

La pena del árbol madre

Yacen en el centro del patio los restos de mi vieja madre, la madre de todos los jóvenes árboles de este recinto escolar. No hace más de tres semanas ella dio su último respiro, su última alegría, su última tristeza...

Ella siempre estuvo ahí, cuidándonos a todos. Ahora es mi deber tomar su lugar y ser la madre de todos: de mis hermanos y futuros hijos. Fui su primera creación, un orgullo que mostró al resto de plantas, alumnos y profesores. Todos se alegraron por el crecimiento de nuevos y jóvenes árboles. Los profesores traían a sus alumnos, me observaban y estudiaban mi crecimiento. También limpiaban la basura que había por el patio, para que ni mi madre ni yo enfermáramos. No duró mucho esa felicidad y esa limpieza.

Con el llegar de nuevas generaciones, todo quedó oscuro y sombrío, no podían crecer más árboles. Había muchos niños, todos ellos pisaban las plantas jóvenes. Si un árbol nuevo crecía...bueno, lo arrancaban y lo usaban como espada. Era tragedia tras tragedia. No tardaron en llenar el patio de plásticos, restos inservibles de sus almuerzos y la basura de sus mochilas, tan sucias como sus almas. Siempre diciendo que limpiarán, que cuidarán el planeta, pero eran palabras vacías...Solo lo decían para que no les dijeran nada los profesores.

Donde se reflejó la hipocresía de estas palabras, que salían forzadas solo por un aprobado, fue en mi madre, que no tardó mucho en enfermar debido a la suciedad. Tuvieron que cortarla para que otras plantas no enfermaran. A pesar de ello, la muerte de mi madre no sirvió para que ellos aprendieran. Si les pudiera hablar, les pediría que cuidaran su patio, su presente, solo para que tuvieran un futuro mejor.

Pero son jóvenes, solo piensan en divertirse. Aunque su "diversión" pueda acabar por matar a los que les dan vida, ya que sus risas tapan nuestra voz.

Segunda categoría Lali Endre.